

## Coronavirus y la brecha digital de género en los hogares mexicanos

## Coronavirus and the gender digital divide in Mexican households

**Juvera Avalos, Janett**

Universidad Autónoma de Querétaro

[janett.juvera@uaq.mx](mailto:janett.juvera@uaq.mx)



0000-0002-4965-3665

**Meza de Luna, María Elena**

Universidad Autónoma de Querétaro

[maria.elena.meza@uaq.mx](mailto:maria.elena.meza@uaq.mx)



0000-0002-7365-1475

**Gutiérrez Franco, Elena Catalina**

Universidad Autónoma de Querétaro

[elena.gfran@gmail.com](mailto:elena.gfran@gmail.com)



0000-0002-4878-9624

Sección: Artículo de investigación

## Resumen

A partir de la pandemia las actividades cotidianas se centraron en el uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) desde casa. El presente trabajo se plantea dimensionar la prevalencia de la exposición a pantallas y el uso que las personas les dieron durante los primeros dos meses del confinamiento por COVID-19 en México, con énfasis en las brechas digitales de género. Se llevó a cabo un estudio transversal y enfoque cuantitativo, con un muestreo por oportunidad en el que participaron 1198 personas a través de una encuesta online. Los resultados muestran que las personas perciben que su exposición a pantallas aumentó a partir del confinamiento. Sin embargo, las mujeres pasan menos horas ante una pantalla en comparación con los hombres, y tienen menos oportunidad de hacer *home-office*, representando una brecha digital de género. Las TIC son usadas ampliamente como entretenimiento, principalmente para ver películas o series por alguna plataforma de *streaming*. Con respecto a las oportunidades de formación *online* a través de cursos, talleres o diplomados, los hombres son quienes más recurren a ella (hombres 40%, mujeres 29%). Se discuten algunas prácticas socioculturales que podrían limitar a las mujeres a la agencia del uso de las TIC frente al panorama de pandemia.

**Palabras clave:** COVID 19, home office, streaming, género.

## Abstract

Since the pandemic, daily activities have centered on the use of information and communication technologies (ICTs) at home. This paper aims to measure the prevalence of exposure to screens and the use that people made of them during the first two months of the COVID-19 confinement in Mexico, with emphasis on gender digital divides. A cross-sectional study and quantitative approach were carried out, with an opportunity sampling in which 1198 people participated through an online survey. The results show that people perceive that their exposure to screens increased from confinement. However, women spend fewer hours in

front of a screen compared to men, and have less opportunity at home-office, representing a digital gender gap. ICTs are widely used for entertainment, mainly to watch movies or series through a streaming platform. Regarding online training opportunities through courses, workshops or diploma courses, men are the ones who resort to it the most (men 40%, women 29%). Some socio-cultural practices that could limit women's agency in the use of ICTs in the face of the pandemic scenario are discussed.

**Keywords:** COVID-19, home office, streaming, gender.

## 1. Introducción

La pandemia por el COVID-19 obligó a las personas a aislarse dentro de sus hogares y situar ahí la mayor parte de sus actividades cotidianas. Entre ellas, el *homeoffice*, que implica el uso de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC). El uso cotidiano de las TIC dentro y fuera de los hogares ha sido estudiado para reconocer las prácticas sociales y desigualdades con respecto al tiempo y apropiación de las mismas. Sin embargo, a partir de un contexto de emergencia sanitaria es preciso analizar posibles cambios al interior de los hogares.

Al reportarse en México el inicio de la Jornada Nacional de Sana Distancia por la Secretaría de Salud el 16 de marzo del 2020, fueron suspendidas gran parte de las actividades presenciales en escuelas, trabajos y actividades culturales y sociales, consideradas como no esenciales. En este contexto las TIC —con videollamadas, streaming, etc.— tomaron un lugar protagónico para seguir operando la vida cotidiana y sustituir el contacto cara a cara.

En el 2020 se registraban 84.1 millones de usuarios de internet (IFT, 2021) de los cuales el 71.3% son mujeres y 72.7% hombres. Pese a que existen más usuarios conectados, existe la brecha digital que visibiliza los usos y apropiaciones de las TIC, la cual está

relacionada con la desigualdad de oportunidades y de apropiación de las herramientas tecnológicas (Herbert, 2017; OCDE, 2017).

La brecha digital de género visibiliza las desigualdades sociales sustentadas por la disponibilidad de tiempo, capacidad económica, conocimientos, apropiación y habilidades. Se distinguen al menos tres tipos de brecha digital de género, la primera está visible en el acceso a la tecnología, la segunda brecha en el uso y apropiación de la tecnología y la tercera en el uso avanzado de la misma en el que se realizan actividades de ocio como juegos en red, descargar contenido audiovisual, generar contenido para web, uso de servicio de podcast y participación en discusiones o debates online (Castaño et al., 2009).

Entre los principales obstáculos que enfrentan las mujeres para beneficiarse de las TIC son las normas de género al interior de los hogares en donde ellas dedicaban, antes de la pandemia, 22 horas a la semana a quehaceres domésticos y 28 horas al cuidado de otras personas (ENIGH, 2018). Estas actividades se intensificaron al llevar las actividades presenciales al hogar y con la urgencia de incorporar las medidas de salud por la pandemia.

Dada la tradicional división sexual del trabajo que inunda nuestra cultura, es de esperarse que la sobrecarga de trabajo no-remunerado en los hogares, durante la pandemia, pusiera a las mujeres en desventaja para el uso de las TIC, porque se sabe que al existir una división desigual de las responsabilidades domésticas en el hogar, restringe únicamente a las mujeres y no a los hombres de los usos del internet y sus artefactos (Lang & Hillmert, 2016; Schwanen et al., 2014). En este sentido esta investigación tiene los objetivos de: 1) dimensionar el uso de pantallas, que se asocian con el acceso a las TIC, y 2) indagar las actividades que se hacía en ellas durante los primeros dos meses de la pandemia por COVID-19 en México.

## 2. Método de investigación

La investigación, con perspectiva de género, fue transversal, no experimental, cuantitativa y con una muestra por oportunidad. Se utilizó un cuestionario ex profeso que indaga datos censales y el uso de las TIC durante el confinamiento. El cuestionario, que incluyó un consentimiento informado, se aplicó online en la segunda quincena de mayo del 2020. La invitación a participar se realizó por redes sociales (e.g., grupos de WhatsApp, Facebook) y contestaron 1198 personas.

Entre las/os participantes 69.7% se identificaron como mujeres y 30.3% como hombres, con un rango de edad entre los 12 y los 83 años ( $M = 35.48$ ,  $DS = 1.19$  años). El 7.30% de los/as participantes señalaron como su último grado de estudios primaria o secundaria, 27.37% preparatoria, 37.70% licenciatura y 27.62% posgrado. Tenían como ocupación empleado/a 40.44%, empleador/a 8.31%, hogar 5.70%, estudiante 35.07%, jubilado/a 5.20% y sin empleo 5.29%. En la muestra se encontró que el 14.38% tenía un ingreso de a lo más \$4,000; 16.68% de \$4,001 a \$9,000; 23.32% de \$9,001 a \$17,000; 20% de \$17,001 a \$27,000 y 25.62% mayor de \$27,000.

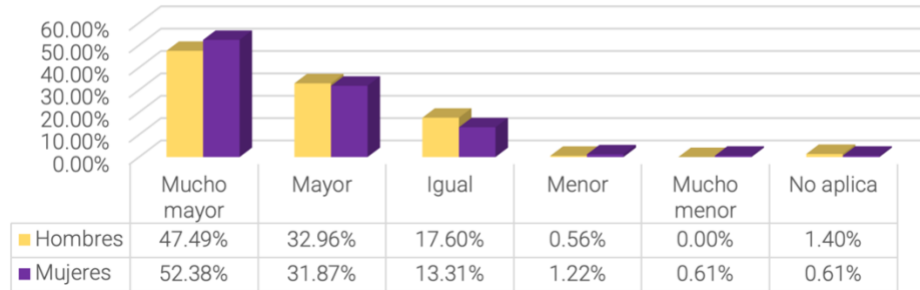
## 3. Resultados y Discusión

Después de los primeros dos meses de confinamiento la gran mayoría (83.09%) de las/os participantes percibían que había aumentado considerablemente su exposición a pantallas (Figura 1), sin mediar diferencia estadísticamente significativa entre los géneros. Sin embargo, al evaluar el tiempo de exposición encontramos que los hombres veían más pantalla que las mujeres (Figura 2;  $\chi^2(6, N = 1181) = 13.53$ ,  $p = .035$ ). Es preocupante que el 37.97% vean más de 9 horas pantalla por día, en especial por las consecuencias negativas en la salud del sueño (Salfi et al., 2021) y la disminución de tiempo para el autocuidado, que se ha reportado como un riesgo entre mujeres de los 18 a los 44 años de edad, debido a que generalmente se hacen cargo de la crianza de niños, niñas y adolescentes (Gutiérrez et al., 2021).

**Figura 1**

*Uso de pantallas*

Comparando lo que para ti era antes de la contingencia por el COVID-19, ¿cómo es ahora tu nivel de exposición a pantallas (ej., computadora, del teléfono)?

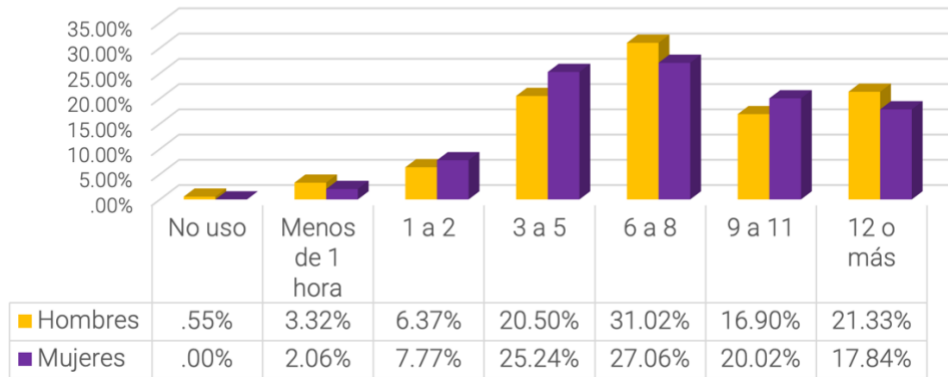


*Nota. Comparativo por género a dos meses de la implementación del confinamiento por la pandemia COVID-19. México, mayo 2020.*

**Figura 2**

*Tiempo de uso de pantallas*

Considerando tus hábitos en la última semana, ¿aproximadamente cuánto tiempo pasas al día frente a pantallas (e.g., computadora, celular)?



*Nota. Comparativo por género a dos meses de la implementación del confinamiento por la pandemia COVID-19. México, mayo 2020.*

En el contexto de confinamiento, durante mayo del 2020, el aumento del uso de pantallas se debió en gran medida al traslado al home-office, entretenimiento (e.g., ver

películas, videojuegos) y como medio de socialización. A continuación, se explican estos hallazgos y luego se discuten sus implicaciones desde la perspectiva de género.

### 3.1 Home-office

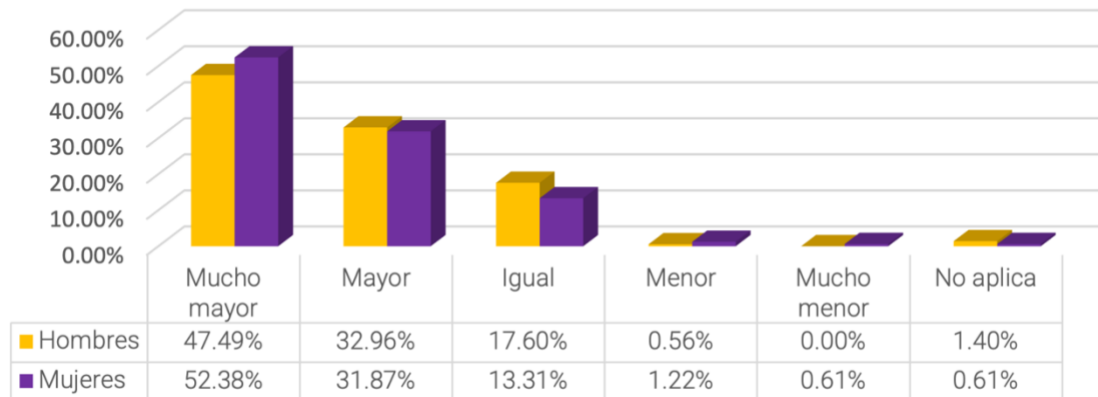
Ciertamente, una de las causas para este aumento del tiempo de exposición a las pantallas estriba en el uso de la computadora ante la implementación masiva del *home-office* (Figura 3). De hecho, se sabe que en México se duplicó en los primeros meses de la pandemia, pasando de 34% al 65% (Hernández, 2020). En este estudio, encontramos que hubo sesgo por género del *home-office*, siendo que los hombres estuvieron ligeramente más expuestos que las mujeres (Figura 3, RM = 1.29, 95% IC[1.00,1.65];  $\chi^2(1, N = 1176) = 3.96, p = .047$ ). Siendo que una quinta parte de ellas (21.76%) no mudaron a *home-office* porque se dedicaban al hogar (8.20%) o porque estaban desempleadas (5.19%) y/o perdieron horas de trabajo en mayor grado que los hombres (35.02% hombres vs. 42.01% mujeres).

Adicionalmente, habría que considerar cómo se vieron afectadas laboralmente las mujeres con la pandemia, porque las mujeres, más que los hombres, tienden a tener trabajos informales (CEPAL, 2020) que son menos susceptibles a mudarse a la virtualidad. Asimismo, de acuerdo con Amilpas (2020), la crisis por COVID-19 en el país, ha afectado más a los negocios encabezados por mujeres que por hombres (44.9% vs. 39.3%, de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020). Además, de las 12.4 millones de mujeres ocupadas, 2.9 millones tuvieron que ausentarse temporalmente de sus trabajos o perdieron sus empleos durante la contingencia sanitaria. De ellas solo el 40.5% recibió su salario completo; 46.9% lo recibió de forma parcial y 12.6% no recibió ningún ingreso; por lo que la percepción en relación al *home-office* cobra sentido.

**Figura 3**

*Exposición a home-office*

Comparando lo que para ti era antes de la contingencia por el COVID-19, ¿cómo es ahora tu nivel de exposición a pantallas (ej., computadora, del teléfono)?



Nota. Comparativo por género a dos meses de la implementación del confinamiento por la pandemia COVID-19. México, mayo 2020.

Por otro lado, la mayor cantidad de horas que los hombres dedican al *home-office* parece tener relación con la tradicional dinámica de trabajo entre hombres y mujeres, signada por la división sexual del trabajo y los roles que históricamente han sido asignados a los géneros. Así, esta investigación confirma que las oportunidades para acceder a las vías de la empleabilidad en medios virtuales, sigue mostrando una brecha entre los géneros, pues ellos han podido concretarlo en mayor medida que ellas.

### 3. 2 Otros usos de las TIC

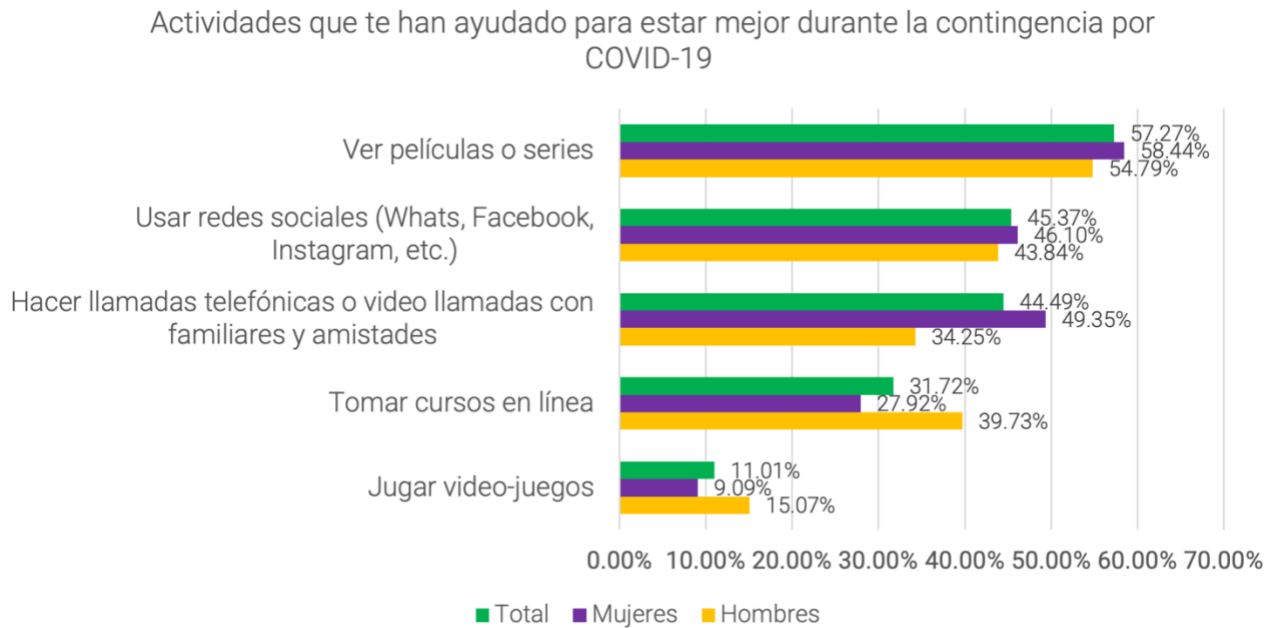
La tecnología también fue utilizada como una herramienta para paliar los estragos del encierro. En orden de importancia se usó para ver series o películas, estar en contacto a través de redes sociodigitales (e.g., *WhatsApp, Facebook, Instagram*) o videollamadas, tomar cursos en línea y jugar (Figura 4). La funcionalidad y la disponibilidad de las TIC facilitó la continuidad de la vida cotidiana sosteniéndose en gran parte en la contratación de servicios de internet fijo. Según el Instituto Federal de Telecomunicaciones en julio 2019, antes de la pandemia, se presentaba sólo el 46% de usuarios; para diciembre del 2020, durante la



pandemia, el porcentaje subió a 65 % de los usuarios utilizando velocidades iguales o mayores a 20 Mbps (IFT, 2020).

**Figura 4**

*Las TIC como herramienta para sobrellevar el confinamiento*



*Nota.* Comparativo por género a dos meses de la implementación del confinamiento por la pandemia COVID-19. México, mayo 2020.

Pese a que hombres y mujeres aumentaron su exposición a dispositivos, en donde incluye la atención a cuestiones laborales y escolares; el mecanismo de entretenimiento y ocio también se disparó al ver películas y series. Se infiere que pese a estar atendiendo cuestiones laborales o escolares a través de dispositivos móviles y/o computadora, al finalizar con dicha obligatoriedad, el entretenimiento también está en pasar tiempo frente a pantallas retroiluminadas.

Con las restricciones gubernamentales, la búsqueda de actividades lúdicas y de entretenimiento trajo como consecuencia esperada el auge de los servicios de pago a través de las plataformas de *streaming*, en las que a través de pagos mensuales se tiene acceso a distintos contenidos audiovisuales (documentales, cortos, películas, series). Sin embargo,

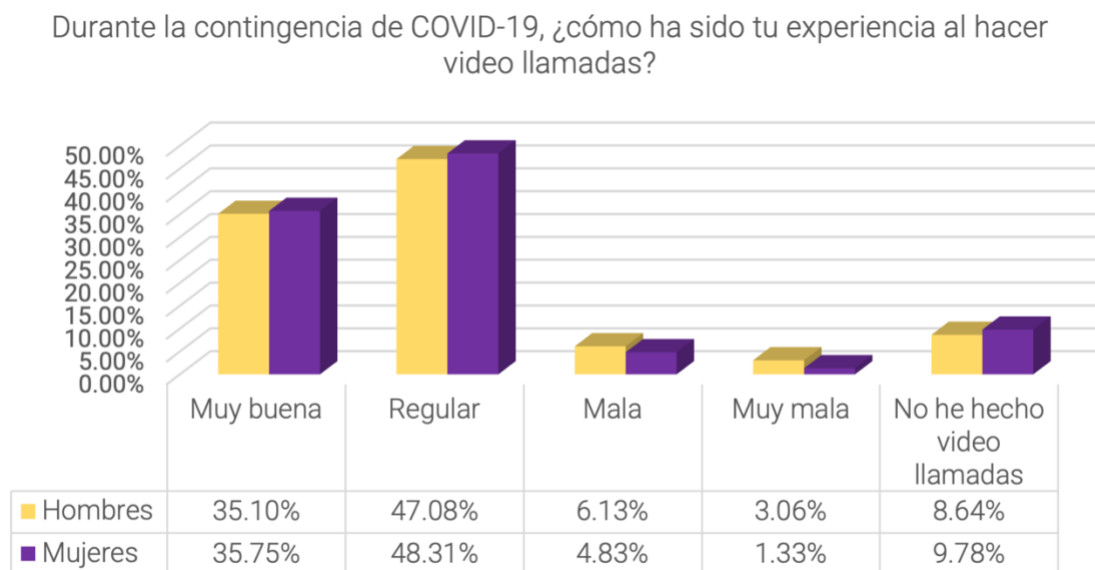
los estrenos de películas y series también se vieron detenidos por la pandemia, y se replantearon formas para que las personas tuvieran acceso a ellas. A partir de este contexto las salas de cine se enfrentan a una crisis económica, y en contraste los sistemas de contenido *streaming* aumentan su número de suscriptores (Strange Reséndiz, 2020).

Cabe señalar que, en nuestro estudio, el uso de la tecnología como medio para sobrellevar esos primeros meses de crisis sanitaria fue similar entre los géneros. La única diferencia estadísticamente significativa fue que las mujeres tendieron, más que los hombres, a hacer videollamadas con familiares y amistades ( $\chi^2(1, N = 227) = 4.56, p = .032$ ). Este sesgo se podría deber a la actuación de las normas culturales de género. Inferimos que las videollamadas no sólo son por motivos laborales y empresariales, sino que también podrían cubrir alguna necesidad emocional de estar en contacto con los seres queridos; así como la interacción con actividades extraescolares para sus hijas o hijos (Cursos de veranos, clases de música o apoyo escolar). Prácticas alimentadas por esa construcción de subjetividades femeninas en nuestra cultura, pero esto habrá de confirmarse con estudios cualitativos.

Asimismo, la gran mayoría de los/as participantes (90.56%) había hecho videollamadas durante los primeros dos meses del confinamiento, y al comparar entre los géneros, su experiencia fue similar y mayoritariamente satisfactoria (Figura 5,  $\chi^2(3, N = 1075) = 4.93, p = .177$ ). Aunque, como ya lo hemos señalado, las mujeres tendían a hacerlas para mantenerse en contacto con sus seres queridos. Si bien nuestros resultados no indagaron sobre otros usos de las videollamadas, hipotetizamos que el uso de las videoconferencias laborales fueron más frecuentes para los hombres, pero esto deberá corroborarse en estudios futuros.

**Figura 5**

*Evaluación de la experiencia al hacer videollamadas*



*Nota.* Comparativo por género a dos meses de la implementación del confinamiento por la pandemia COVID-19. México, mayo 2020.

### **3.3 Una mirada a las posibles brechas digitales de género ante el confinamiento**

Los hallazgos anteriores, analizados desde la perspectiva de género, podemos encontrar algunos atisbos de la brecha digital de género. Ya hemos señalado que la exposición a pantallas aumentó durante los primeros meses de confinamiento y que los hombres emplearon más tiempo frente a las pantallas y haciendo *home-office*. Pero habría que considerar a qué se debe el aumento del uso de pantallas y cuáles son las posibilidades de acceso a las TIC en función del género.

Sabiendo que, en general, las mujeres son quienes se encargan de la educación de los/as hijos/as (Hernández y Lara, 2015). Al trasladar la escuela a una modalidad virtual, la impronta sobre el cuidado que cae en las mujeres las lleva a estar pendiente del aspecto de las clases en línea, las tareas y dinámicas escolares que se desarrollan en un ordenador o algún otro aparato electrónico, por lo que la percepción sobre el aumento de la exposición a pantallas no está necesariamente relacionada con un aspecto laboral remunerado o de entretenimiento.

De hecho, antes de la pandemia, la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT, 2019), encontró que las mujeres eran quienes realizaban mayormente el trabajo no remunerado de los hogares (67%), en comparación con los hombres (28%), y que las mujeres en promedio trabajan 6.2 horas más que los hombres, según el tiempo total de trabajo. Por otro lado, en relación al trabajo de cuidados, en total, considerando cuidados pasivos<sup>1</sup>, las mujeres dedican en promedio 15.9 horas semanales más al cuidado que los hombres. A esta desigual distribución de los cuidados, encontramos que durante los primeros dos meses de confinamiento, para las mujeres, más que para los hombres, aumentó su trabajo no-remunerado en tareas de limpieza (42% mujeres vs. 6% hombres) y de cuidado de niños/as (14% vs. 1%); de adultos mayores (10% vs. 2%) y de enfermos (8% vs. 1%). Agudizando aún más las desigualdades que ya existían y confirmando las imposiciones que históricamente han tenido las mujeres, en términos de los estándares sociales que les asignan tareas y labores domésticas (Hernández y Lara, 2015).

Indisputablemente, la lucha feminista ha puesto de manifiesto las relaciones de poder desiguales que han posicionado en desventaja a las mujeres, posibilitando su inserción al campo laboral. Sin embargo, los datos aquí mostrados hacen patente el rol que siguen desempeñando las mujeres como principales cuidadoras y encargadas de las labores relacionadas al hogar. Así, el tiempo que ellas han de dedicar al trabajo no-remunerado termina por impedir que salven la brecha digital, que dificulta la capacitación en las TIC (las mujeres tomaron cursos en línea 27.92% vs. 39.73% de los hombres, Figura 4) y su acceso a trabajos en la virtualidad que les ayuden a mejorar su capacidad económica.

## 4. Conclusiones

La presente investigación muestra un aumento importante de la exposición en las pantallas, tanto para hombres como para mujeres durante los dos primeros meses de confinamiento en México por motivos del COVID-19. Entre los usos de las TIC, está el *home-office*, el entretenimiento, la capacitación con cursos *online* y la socialización.

La principal práctica para el entretenimiento y el ocio, en esta investigación, muestra que las y los mexicanos durante la pandemia utilizan plataformas de *streaming* para el

---

<sup>1</sup> Los cuidados pasivos se captan con las preguntas “mientras hacía otra cosa, ¿los cuidó o estuvo al pendiente?”

consumo de series, películas y documentales. Así las TIC cumplen una doble función al facilitar el trabajo y el estudio, y al mismo tiempo, proveer entretenimiento.

Con el incremento de actividades *online* en casa y las contrataciones de servicios de calidad para cumplir con las responsabilidades tanto en los trabajos como en las escuelas, se evidenció que generalmente las y los mexicanos pasan de 6 a 8 horas conectados; sin embargo, resulta preocupante que el 37% de hombres y mujeres dediquen más de once horas al uso de las TIC.

El uso de videollamadas particularmente por parte de las mujeres se presentó con mayor contundencia que sus pares hombres, lo cuál puede estar relacionado con la necesidad de contacto emocional con amistades y/o familiares, además de atender a reuniones laborales y escolares. Investigaciones con corte cualitativo sobre el uso de videollamadas para el bienestar emocional podrán presentar mayor información que complementa dicha hipótesis. Futuras investigaciones deberán contar con un enfoque cualitativo que muestre la relación del uso de videollamadas y sus diversas funcionalidades.

Además se podría indagar sobre las consecuencias de la no desconexión de las y los mexicanos durante la pandemia, y analizar la calidad del sueño, problemas de ansiedad y depresión, y su posible relación con las pantallas. También se recomienda realizar investigaciones cualitativas sobre el uso de las plataformas de *streaming* y su relación con las prácticas de las mujeres que también son cuidadoras de niñas, niños y adolescentes. Ya que se infiere que el contenido que consumen algunas madres en las plataformas de *streaming* podría ser enfocado en entretener a otros miembros de la familia (contenido infantil, caricaturas o series animadas) y no realizar un consumo por gusto personal que abonaría al autocuidado.

Analizar sobre los distintos usos de las TIC en la vida cotidiana de las personas, a partir de la pandemia, sigue siendo una necesidad para los gobiernos e instituciones educativas, que continúan buscando medidas de protección y autocuidado ante el prolongado tiempo que las familias mexicanas han tenido que pasar en confinamiento. Además permite posicionar a las TIC como una herramienta para sobrellevar el confinamiento destacando, además del uso de streaming para ver películas y series, el uso de las redes sociodigitales y jugar con videojuegos en red.

## Referencias

- Amilpas García, M. S. (2020). Mujeres, trabajo de cuidados y sobreexplotación: desigualdades de género en México durante la pandemia por COVID-19. *Espacio I+D, Innovación más Desarrollo*, 9(25). <https://doi.org/10.31644/IMASD.25.2020.a06>
- Castaño, C., Fernández, J. M., Vázquez, S., & Martínez, J. L. (2009). La brecha digital de género: amantes y distantes. En *UCM Informes*. <http://www.e-igualdad.net/informes/brecha-digital-genero-amantes-distantes>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020). *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*. <https://doi.org/https://doi.org/10.18356/9789210054164>
- Gutiérrez, E. C., Juvera, J., & Meza de Luna, M. E. (2021). Reflexiones alrededor de las prácticas de autocuidado durante la contingencia por Covid-19. En A. Díaz & E. Gutierrez (Eds.), *Violencia y género en tiempos de pandemia* (pp. 73–84). Universidad Autónoma de Querétaro.
- Herbert, S. (2017). *Digital development and the digital gender gap*. <http://www.gsdr.org/wp-content/uploads/2017/12/249-Digital-development-and-the-digital-gender-gap.pdf>
- Hernández, A. y Lara, B. (2015). Responsabilidad familiar ¿Una cuestión de género?. *RES, Revista de Educación Social*, 21, 28-44.
- Hernández, M. (2020). *México se apuntala como el país de AL que más apoya la dinámica de trabajar en casa*. Forbes.
- IFT. (2020). *Contrataciones y patrones de consumo de los usuarios de servicios de telecomunicaciones fijas antes y durante la pandemia ocasionada por COVID-19*. <http://www.ift.org.mx/sites/default/files/contenidogeneral/usuarios-y-audiencias/patronesdeconsumodurantelapandemia.pdf>
- IFT. (2021). *En México hay 84.1 millones de usuarios de internet y 88.2 millones de usuarios de teléfonos celulares: ENDUTIH 2020*. Instituto Federal de Telecomunicaciones. <http://www.ift.org.mx/comunicacion-y-medios/comunicados-ift/es/en-mexico-hay-841-millones-de-usuarios-de-internet-y-882-millones-de-usuarios-de-telefonos-celulares>

- INEGI (2019). Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo [ENUT]. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut\\_2019\\_presentacion\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf)
- Lang, V., & Hillmert, S. (2016). Differential trends in households' connection to the Internet: An actor-centered explanation. *Rationality and Society*, 28(2), 141–171. <https://doi.org/10.1177/1043463116633148>
- OCDE. (2017). *Going Digital: The Future of Work for Women* (Número Julio).
- Salfi, F., Amicucci, G., Corigliano, D., D'Atri, A., Viselli, L., Tempesta, D., & Ferrara, M. (2021). Changes of evening exposure to electronic devices during the COVID-19 lockdown affect the time course of sleep disturbances. *Sleep*, May, 1–9. <https://doi.org/10.1093/sleep/zsab080>
- Schwanen, T., Kwan, M. P., & Ren, F. (2014). The Internet and the gender division of household labour. *Geographical Journal*, 180(1), 52–64. <https://doi.org/10.1111/geoj.12014>
- Strange Reséndiz, I. L. (2020). La incertidumbre de las salas cinematográficas y el crecimiento del streaming ante la pandemia de la COVID-19. *Sintaxis*, 171–188. <https://doi.org/10.36105/stx.2020edespcovid-19.08>